

CHOROS Y BACHIANAS

POR JUAN PABLO IZQUIERDO



Una definición, un nombre, una identidad... Esta permanente búsqueda americana se plasma en la obra de un artista que vive en consonancia con su medio. Uno de éstos fue Heitor Villa-Lobos.

Nació en Río de Janeiro en 1887. Su padre, un músico aficionado, desde temprano lo inició en la música. A partir de los once años, cuando él murió, Villa-Lobos se vio en la necesidad de ganarse la vida con su propio esfuerzo, tocando en teatros, cines y restaurantes, situación adversa que lo hizo ganar una valiosa experiencia. Tiempo después viajó a la selva del Amazonas y permaneció ocho años inmerso en las profundidades de Brasil.

Sus encuentros con el entorno se manifestaron de inmediato en sus primeras obras, de tal manera que, antes de emprender su primer viaje a Europa, poseía ya su propio lenguaje. El NONETTO, de 1923, pretende darnos "una rápida impresión de Brasil, su atmósfera sonora y sus ritmos". Incorpora a la orquestación algunos instrumentos propios de la música popular como el "reco-reco", la "cuica" y el "coco".

Su viaje a París marcó el inicio de una larga e importante carrera internacional que incursionó en todas las formas musicales: óperas, obras sinfónicas, de cámara, solísticas, vocales, etc. Entre ellas se destaca la serie de CHOROS que "sintetiza los distintos tipos de música del Brasil, indias y populares". Incorpora el canto de los pájaros; lo que se puede también apreciar en sus composiciones más tempranas, como el UIRAPURU, de 1917, basado en la leyenda de este pájaro de la selva y sus poderes mágicos sobre los jóvenes amantes.

Es importante la relación de Villa-Lobos con la música de tradición universal. Está presente en sus BACHIANAS BRASILEIRAS, que él define como "composiciones basadas en mi íntimo conocimiento de

las grandes obras de Bach y en mi afinidad con las armonías, contrapuntos y atmósfera melódica del noreste del Brasil". Para el compositor, Bach es "un verdadero mediador entre todas las razas".

Murió en 1959, dejándonos un legado de más de mil quinientas obras que se proponen plasmar el entorno en que le tocó vivir.

A definition, a name, an identity... This permanent American search is reflected in the work of an artist who lives in harmony with his environment. One of these was Heitor Villa-Lobos.

He was born in Rio de Janeiro in 1887. His father, an amateur musician, introduced him early on into the world of music. From the age of eleven, when his father died, Villa-Lobos confronted the necessity of earning a living on his own, playing in theatres, cinemas and restaurants. In the face of this adversity he gained valuable experience. Sometime later he travelled to

the Amazon jungle where he remained for eight years immersed in the depths of Brazil.

His encounter with the environment was expressed immediately in his first works, to the extent that, before initiating his first trip to Europe he already possessed a musical language of his own. "The Nonetto" of 1923 intends to offer a "rapid glimpse of Brazil, its sonorous atmosphere and its rhythms". It incorporates into the orchestration some instruments used in the interpretation of popular music such as the "reco-reco", the "cuica" and the "coco".

His trip to Paris marked the beginning of a long and important international career which delved into all forms of musical expression: operas, symphonic and chamber music, solos, vocal arrangements, etc. Among them the series entitled "CHOROS" stands out, which "synthesizes the different types of music of Brazil, including both indian and popular expressions". It incorporates the sound of birds as in the case of earlier compositions such as "UIRAPURU" written in 1927 based around a legend of the "UIRAPURU" jungle bird and its powers of enchantment over young lovers.

Villa-Lobos's connection with traditionally universal music is important. This is present in his "BACHIANAS BRASILEIRAS" which he defines as "compositions based on my intimate knowledge of the great works of Bach and on my affinity with the harmonies, counterpoints and melodious atmosphere of the North-East of Brazil". According to Villa-Lobos, Bach is a "true mediator between all races".

He died in 1959 leaving a heritage of more than one thousand five hundred compositions which portray the environment in which he lived. ◀

